

Nuria Sales de Bohigas, en «Sociedades de Seguros contra las quintas (1865-1868)», partiendo del drama catalán de Gervasi Amat «Quintas y Caixas», se basa para su estudio en los anuncios publicados por las empresas de seguros y quintas en la prensa madrileña. La impopularidad de las quintas era tan grande que la abolición de las mismas figuraba en todos los programas de partidos y juntas en vísperas de la revolución. Las esquilmas clases trabajadoras no tenían posibilidad de redimirse del servicio militar obligatorio, y las clases medias, que habían alimentado la falsa ilusión por el pago de cuotas, de pertenecer al grupo de los privilegiados, vieron rotas sus ilusiones por la crisis de las aseguradoras a partir de 1866. Dice Nuria Sales que «el fracaso del seguro contra las quintas en los años que precedieron a la revolución de septiembre contribuyó a un cambio ideológico. Comenzó a tambalearse el concepto que de su situación real tenía la clase media española».

En «El trasfondo económico de la revolución» y «Ferrocarriles, economía y revolución», N. Sánchez Albornoz y Gabriel Tortellá, respectivamente, se aplican al análisis de los diversos aspectos económicos con sus puntos de contacto y controversia.

Frente a los que hablan de prosperidad y crecimiento en los años de 1856 a 1866 cree Tortellá «que esta apreciación es muy exagerada, y los que la sostienen se dejan deslumbrar por la evolución de unas cuantas series de cifras que crecieron con el sistema ferroviario, pero que enmascaran una tónica general de estancamiento económico». Es indudable que esto merece una mayor profundización del aspecto económico del período que nos ocupa.

El sugestivo estudio de Tuñón de Lara «El problema del poder en el sexenio de 1868-1874» nos enseña, partiendo de la formulación de una serie de preguntas, la construcción de un *modelo* válido para la utilización de la materia prima que nos proporcionan las fuentes históricas, con el fin de alcanzar conclusiones objetivas.

Después de estudiar los órganos centrales del poder, sus decisiones y ámbito de aplicación y cumplimiento, no sin insistir antes en la necesidad para un estudio coyuntural como el del sexenio en la aportación de más estudios monográficos que aclaren determinados aspectos de la revolución, concluye que «frente a los intereses moderados de los núcleos más acomodados, los movimientos pequeño burgués y proletario se desarrollaron en dos líneas que no llegaron a converger durante el período de la revolución septembrina. En esta no convergencia debe buscarse la clave del fracaso revolucionario».

Y termina Tuñón diciendo: «una línea fundamental de investigación consistiría en preguntarse por qué no se creó un bloque social

de poder capaz de imponer (con poder efectivo y consenso popular) unas nuevas relaciones de producción». Ciertamente, investigar en este sentido podría llevarnos a aclarar uno de los puntos más oscuros de nuestra historia contemporánea.

Los trabajos sobre el Ateneo y la prensa de distintas tendencias; el pensamiento político, con especial referencia a Gumersindo de Azcárate, exponente principal del krausismo político, y el pensamiento diríamos religioso, amén de otros sobre pensamiento científico en la España de los años anteriores a la revolución y de la España de 1868 disponen el apartado denominado Pensamiento, procurando completar un esbozo de las corrientes intelectuales en sus diversas manifestaciones.

El estudio de Elías Díaz «Reformismo social krausista: Gumersindo de Azcárate» analiza ese reformismo armónico de Azcárate, que, por otra parte, encontraría poca audiencia en las clases trabajadoras, ya organizadas con conciencia de clase. Los obreros no podían aceptar como válida una armonización social que a la larga sólo defendería los derechos burgueses, así como tampoco la presentación de la reforma social como reforma predominantemente ética. Años después, hombres formados en el seno de la Institución Libre de Enseñanza tomaban conciencia de que una acción social sería los llevaba a la aceptación del socialismo y a su ingreso en el Partido Socialista Obrero Español.

Los estudios de Paul Drochon sobre «Un curé liberal sous la Révolution de 1868: don José García Mora» y «L'Eglise catholique vue par la presse protestante espagnole sous la Révolution de 1868», posiblemente por haber sido menos estudiado el tema presente especial interés. La obra del cura José García Mora, como dice Drochon, «constituye, en efecto, una explosión característica del antagonismo que no ha dejado de acentuarse entre las "dos Españas" en el transcurso del siglo XIX». Se trata de la historia de un sacerdote, dice Drochon, que, en nombre de un ideal de ciencia y progreso, se levanta contra lo que él llama oscurantismo y tiranía, creyendo encontrar en los acontecimientos de 1868 una regla de vida civil y religiosa. Caso manifiesto de explosión extremista, conocido por lo constante, y que habría que explicar en una represión que estalla cuando las condiciones permiten el enfrentamiento.

Completa el libro el apartado sobre Literatura con diversos trabajos referentes a los escritores que tuvieron que ver directa e indirectamente con la revolución del 68. «Albareda, Galdós y la *Revista España*», «Reflexiones sobre la poesía y la revolución». «Clarín», Pío

Baroja, Valle-Inclán, desde distintos puntos de vista, nos introducen en el vasto panorama literario de la revolución del 68.

La parte documental responde a lo que ya nos van teniendo acostumbrados las publicaciones tanto de Clara E. Lida como las de Iris M. Zavala; mucha e interesante documentación, que facilita y con frecuencia orienta posteriores investigaciones.

En resumen, e insistiendo en lo dicho al principio, cabe aceptar como positivo el trabajo de conjunto, si bien hay que reconocer que para los lectores iniciados muchos de los trabajos recogidos apenas si aportan nada nuevo y otros, posiblemente los mejores, ya eran conocidos por haber aparecido en otras publicaciones.—*ELENA ANGEL (Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Avenida de Puerta de Hierro. MADRID).*

UNA REVISION DE LA NOVELA HISPANOAMERICANA

Mil novecientos treinta y tres es el año de publicación de un interesante libro del crítico peruano Luis Alberto Sánchez titulado *América, novela sin novelistas*. La tesis del autor, reflejada ya por el título de la obra, vino a incidir en un confuso panorama de enconadas polémicas sobre la existencia o inexistencia de una tradición cultural específicamente americana. (Aquí correspondería señalar que, en la mayoría de los países latinoamericanos, inicialmente este adjetivo, *americano*, excluía al subcontinente norteamericano; distinto es el caso de España o Europa, donde la rapiña yanqui ha incursionado eficazmente incluso por el campo de la semántica, apropiándose un adjetivo que en verdad sólo parcialmente le pertenecen.) El libro de Sánchez, sin embargo, al poner en tela de juicio la existencia de una novela americana, y encontrar una multitudinaria audiencia para su discutible teoría, estaba indirectamente corroborando otro dato esencial: la —esta vez sí— irrefutable ausencia de una tradición crítica específicamente hispanoamericana, pese a una no muy extensa nómina de escritores (Martí, Darío, Bello, Gutiérrez, etc.) que de algún modo y lejanamente la preanunciaban.

Con el paso del tiempo la situación indudablemente ha mejorado. Hoy el estudioso de la novela hispanoamericana, o incluso el simple aficionado, cuenta con un cierto número de obras que cumplen más

o menos eficazmente con el propósito de clarificar el proceso evolutivo de la literatura hispanoamericana. Tres libros, entre ellos, gozan de una merecida reputación. Sus títulos: *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana*, del ya mencionado Sánchez; el *Índice crítico de la literatura hispanoamericana*, del profesor uruguayo Alberto Zum Felde, y la *Historia de la literatura hispanoamericana*, del crítico y narrador argentino Enrique Anderson Imbert. Justo es señalar, sin embargo, que el cataclismo producido en la década del sesenta por la irrupción de lo que, con lamentable expresión, se ha dado en llamar el *boom* de la novela hispanoamericana, ha venido prácticamente a sepultar al menos a los dos primeros libros aludidos. En efecto, este cataclismo ha traído aparejado un inevitable corolario de desmitificaciones, revisiones y rescates, sumiendo en el olvido a una cantidad considerable de escritores hace diez años todavía reputados como excepcionales (piénsese en los casos del chileno Eduardo Barrios, el argentino Eduardo Mallea o el ecuatoriano Jorge Icaza), y arrebatando al pasado una docena de notables narradores injustamente preteridos por el *establishment* de las letras hispanoamericanas (tal es el caso de los argentinos Roberto Arlt y Leopoldo Marechal o de los uruguayos Juan Carlos Onetti y Felisberto Hernández, para no citar más que cuatro ejemplos).

En estos últimos años han menudeado los investigadores que con tesón y rigor han acometido la tarea de efectuar el *aggiornamento* de la crítica hispanoamericana. Mención destacada merece entre ellos el crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal, que por cierto ha sido quizá el primero en poner a la mitológica *Doña Bárbara* de Gallegos en el lugar que legítimamente le corresponde (es decir, una segunda categoría). Tras sus huellas, una considerable cantidad de ensayistas jóvenes ha comenzado a remodelar la ya vetusta imagen de la crítica del nuevo continente. No corresponde aquí citar nombres, ya que estas enumeraciones son siempre arbitrarias, incompletas y a menudo menos útiles que irritantes. Ahora una editorial española de reciente creación, Al-Borak, acaba de lanzar un libro del joven crítico peninsular Rafael Conte, *Lenguaje y violencia*, que pese a ciertos reparos que habrán de enumerarse a continuación, puede desde ya comenzar a ser considerada como la mejor introducción global al vasto y controvertido campo de la novela hispanoamericana.

El estudio arranca de unas pocas pero necesarias precisiones sobre el concepto de literatura hispanoamericana. Efectivamente, si bien es cierto que, bajo un determinado aspecto, la literatura hispanoamericana no es más que el resultado de sumar un impreciso número de literaturas *nacionales*, por otra parte hay ciertos elementos fundamen-